

EL LABARO

SEMANARIO RELIGIOSO

Organo del CENTRO CATORICO

Director.

Ramón Junoy Sansalvador

Prohibitor.

Editor.

Lic. Víctor Trejos

Administrador.

Federico Jara Bogantes

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Phro. Ricardo Rodríguez

CON CENSURA ECLESIASTICA



EL LABARO

Tip. Trejos Hnos.—San José, C. R.

Año 1

Heredia, C. R., Domingo 25 de junio de 1916

Número 29

Evangelio de la Dominica

El Evangelio es del capítulo XIV de San Lucas.

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos esta parábala: Cierta hombre dió una gran cena, y convidó a muchos. Cuando fue tiempo de cenar envió a su criado, que dijese a los convidados que viniesen, porque todo estaba pronto. Empearon todos entonces a excusarse. Dijole el primero: He comprado una casa de campo, y me es preciso ir a verla; ruegote que me excuses. El otro dijo: He comprado cinco pares de bueyes, y voy a probarlos; ruegote me excuses. Yo me he casado, dijo otro, y por esto no puedo ir allá. Volviéndose el criado, dió cuenta de todo a su señor. Entonces airado el padre de familias a su siervo. Inmediatamente sal a las plazas y calles de la ciudad, tráete acá las pobres, los paráliticos, los ciegos y los cojos. Señor, oró el criado, está ejecutado lo que ordenásteis, y todavía queda lugar. Dijo el Señor de nuevo a su siervo: Ve a los caminos y por las vallados, y a donde encuentres precisalos a entrar en mi fin de que se llene mi casa; porque os aseguro que ninguno de los que habían sido convidados gustará de mi convite.

El Papa y el futuro Congreso de la Paz

Muchos importantes periódicos de Europa, y principalmente la prensa italiana, reproducen un concienzudo artículo publicado en Roma por monseñor Benigni.

Este artículo tiene, por objeto demost-

El Centro Catorico de Heredia y la Redacción de EL LABARO, presentan sus respetuosos y cordiales saludos al

Revdo. e Ilmo. Mons. Juan Gaspar Stork

con motivo de su día onomástico, y hacen votos al Cielo para que conserve por muchos años más su preciosa existencia para bien de la Diócesis Costarricense, que con tanto acierto dirige, y le rinde en esta oportunidad su homenaje de sincero cariño y perfecta adhesión.

trar que el Papa debe estar representado en el futuro Congreso de la Paz.

La táctica del ataque contra la intervención pontificia en dicho Congreso aparece ya claramente en el conjunto de polémicas suscitadas hasta hoy sobre este punto por la prensa internacional.

Los enemigos de la intervención pontificia pretenden denunciar el peligro que entrañaría para Italia dicha intervención, que pondría sobre el tapete la cuestión romana. Pretenden además excluir al Papa del próximo Congreso fundándose en el pretexto de que el Romano Pontífice es una autoridad exclusivamente espiritual, e incompetente, por tanto, en el terreno de la política. Si se aceptase—dicen—la intervención del Papa, todo jefe de Iglesia o de Religión de Estado tendría el mismo derecho.

Monseñor Benigni refuta admirablemente estos sofismas.

Demuestra con argumentos irrefutables que el Papa tiene derecho a intervenir porque la Religión católica, además de ser un hecho social, es un organismo social. El Estado y la Iglesia se encuentran en el terreno político-social de la civilización de los pueblos, de la justicia, de la paz pública, de la educación y de la familia, y aunque se conce-

da que cada uno de estos organismos deban colocarse en planos distintos, es evidente que el organismo religioso es competente para entenderse con el organismo político en el común interés político-social de las naciones. El Papa, rodeado de un cuerpo diplomático que representa hasta a gobiernos no católicos, es un hecho que basta para refutar todas las objeciones del intelectualismo doctrinario y del sectarismo político.

En cuanto al otro argumento de que si el Papa asiste al Congreso habría que invitar a todos los jefes de religión, es una objeción ridícula e inadmisible. ¿Pues qué, no asistirán el rey de Inglaterra, que es el jefe del anglicanismo; el de Prusia, que es el pontífice de la Iglesia luterana; el Zar de Rusia, que es el jefe de la ortodoxa, y el sultán de Turquía, que es el vicario del mahometismo?

Sólo el catolicismo no podrá defender sus intereses. Sólo el catolicismo será colocado en una condición de inferioridad respecto a los otros cultos.

¿Es esto equitativo y justo?

El artículo de monseñor Benigni es irrefutable y aplastante, deshaciendo con sus poderosos argumentos los irrisorios sofismas del sectarismo político.

La educación maternal

III

Todas las ceremonias y actos piadosos que recibe el hijo en sus primeros días son bendiciones de dulzura, de las cuales nos hablan los Sagrados Libros, que previenen al hombre y lo disponen al amor de Dios, que es la sustancia del Cristianismo. Y estas celestiales bendiciones y gracias que la madre cristiana procura a su hijo de una manera tan íntima, los ata con un lazo tan suave y estrecho, que madre e hijo parecen una misma cosa, que no es posible separarlos sino a la violencia, y establecen entre madre e hijo una unión que comenzada por la naturaleza y completada por la gracia, es la relación de amor más viva, duradera y pura que se conoce en la tierra. No hay afecto humano que pueda compararse con el amor de la madre cristiana, ningún sentimiento que sea tan excelso, ni de tanta trascendencia por el bien del linaje humano.

Quizá alguien pensará que vamos a buscar demasiado lejos la educación o formación de los hijos, ya que en la primera edad de la vida parece que el infante todavía no es susceptible de verdaderas impresiones; mas, no es así, hay necesidad de ir preparando el sujeto para que después esté dispuesto convenientemente para la definitiva determinación del carácter del hijo. Un antiguo y famoso escritor gentil explica como desde la más tierna infancia ha de prepararse el que ha de ser orador, como se ha de disponer para que le sea fácil la actitud oratoria; en la vida militar, para que el que la profese, resulte un soldado perfecto, la dirección y preparación ha de principiar muy pronto. La vida cristiana es una especie de milicia, y el cristiano es un soldado de Cristo. *Miles Christi* ya desde la antigüedad cristiana es llamado el discípulo de Jesús, que sigue el estandarte de la Santa Cruz. Y la milicia cristiana, que no consiste solamente en la exterioridad de la vida, sino que deriva del espíritu, de la manera de ser del interior del hombre, de las ideas, sentimientos, energía de voluntad y hábitos contraídos, exige una preparación más remota: que principia con la misma vida.

Cada uno se ha de preparar para lo que ha de ser, y más cuando el

hombre ha de revestir una superioridad difícil, como es la profesión cristiana.

La influencia moral de la madre sobre el hijo, por pequeña que sea, es extraordinaria. Por eso las madres fervorosas que aman a sus hijos con un amor sobrenatural, aun antes que ellos balbuceen una palabra, infunden en su espíritu, del modo que puede ser capaz un infante, las grandes ideas de la revelación de Nuestro Señor Jesucristo. Y el infante señala con los tiernos dedos de su mano y con los graciosos movimientos de sus ojos y de su cara, que Dios es uno, que en El hay tres Personas, que el Cielo es una sublimidad, que el pecado es una inmundicia. Y entonces la gracia divina, que es lo más admirable que puede verse en la naturaleza humana, se hace a nuestros ojos más graciosa, pues la gracia cuando se manifiesta en formas infantiles, es una manifestación de Dios tierna y sublime. La Iglesia venera algunos infantes entre los bienaventurados de la gloria; pero basta recordarnos, madres cristianas, uno tan solo de ellos, que comprende una historia interesante de la potencia del amor maternal en los corazones infantiles, cuando la madre está influenciada por la gracia divina. Nos referimos a las actas del martirio de San Quirico y Santa Julita, que el autorizado Ruinart incluye en sus *Actas sinceras*.

Era Julita una mujer noble y rica de una de las regiones de Grecia, que tenía un hijito de tres años, cuando brotó la cruel persecución de Diocleciano. Al mismo tiempo que había criado a su hijo a sus pechos, le había infundido el amor a Jesucristo. La gran preocupación de la madre era salvar la fe de su hijo, tanto que tenía ella la muerte del martirio no por el temor de morir, sino por el dejar en el mundo a su hijito, quien tan jovencito, quedaba expuesto a perder la fe. Iba de una ciudad a la otra huyendo de la persecución con su hijito y dos criadas muy fieles, siendo por fin detenida y encarcelada por cristiana. Presentada al Pretor se le sujetó al tormento para que renunciase a la fe. Ella tenía estrechamente abrazado al niño quien estaba también fuertemente abrazado a la madre. Los verdugos con violencia lo apartaron de ella, y el Pretor colocándolo sobre sus rodillas principió a hacerle caricias;

mas el niño quiere huir, y no aparta sus ojitos de su madre y la va siguiendo con la mirada. La madre en medio de los tormentos lanza al cielo el crito del martirio: *soy cristiana*. Y el niño con gran entusiasmo levanta también su voz, gritando: *soy cristiano*. Nada pueden las caricias del Pretor; el niño va repitiendo con la madre: *soy cristiano*. El Pretor furioso arroja por el suelo al infante que muere al dar con la cabeza en el suelo, sellando con su sangre inocente el Evangelio del Divino Cordero, Jesús, el amante de la infancia. La heroica madre ofrece a Dios el sacrificio de su hijo, mientras va a juntarse con el por toda la eternidad en la patria celestial; y en nuestros templos hoy veneramos las sagradas imágenes de Julita y de su hijito Quirico, como un monumento glorioso de la maternidad cristiana.

Basta este ejemplo, madres cristianas, para que El os incline más al cumplimiento de la misión que habeis recibido de la providencia divina, al concederos hijos. Un antiguo poeta gentilico decía que así como las ollas conservan algo el sabor de lo primero que se coció en ellas, así también las almas juveniles conservan por mucho tiempo las impresiones primeras.

Piensen las madres de familia, en la gran responsabilidad que tienen delante de Dios en la educación de sus hijos. Ellos son como la blanda cera que tomará la forma del molde en que los coloquen, pensando siempre en el deber que tienen de formar cristianos y no hombres mundanos. Y muchas veces hay madres que no comprenden su misión, ni la gravedad y trascendencia de sus obligaciones: toman a su hijito como un juguete, como un muñeco, como un motivo de expansión y de distracción; y tambien muy amenuado como ocasión de ostentar su vanidad mundana vistiéndolo con lujo desmedido, inculcando la madre su vanidad al hijo, rodeándolo de una atmósfera mal sana, de manera que ha de crecer en un medio, no de moderación y de verdad, sino de desequilibrio y de ilusiones, que no son buen fundamento y punto de partida del campo difícil y escabroso de las realidades de la vida.

p. l. t.

KUSTOS.



Ilmo. y Rvo. Sr. don Juan Gaspar Stork
Obispo de San José de Costa Rica

ODA

Al Ilmo. y Rvo. Mons. Stork,
dignísimo Obispo de Costa Rica.
En su onomástico.

LEMA: *Amor Fidelis.*

Prestadme, Serafines, vuestra lira,
Dictadme, ¡oh Querubes! trovas de amor,
Que por cantar al ser del alma mía,
No tiene armonía,
La débil lira del novel cantor.

¡Oh! si pudiera en la existencia inquieta
Descolgando del verde sicomoro,
El arpa melodiosa del Profeta,
De Jesús nuevo Atleta,
¡Oh sanna! modular con plectro de oro.

En tu infancia feliz y soñadora,
El mismo Dios gravó en tu memoria

La Cruz, que es bandera salvadora.
Tu cuna honró a Colonia,
La Cruz fué tu bajel, enseña redentora.

Del Convento perfume de la flor,
Del de Paúl fuiste preciado aroma;
Fijaste tu mente en el resplandor
De aquel gran benefactor
Del Empireo mensajera paloma.

De pesares sin nombre el alma henchida,
Para la gloria del oropel proscrito,
Oíste la voz que te convida
A gozar de la vida,
Vida de Dios, placer del infinito.

Tus sueños de inocencia en un convento,
Abrasado Querub, en tu memoria
Trocáronse en amor en un momento;
Y tu corazón sediento
Tuvo de ideal: «*Alma a la gloria!*»

Esa fué tu pasión pura y divina,
Nacida del Empireo entre sonrisas;
Cual de la espuma del mar nace la ondina,
La rosa entre la espina,
Y la hermosa azucena entre las brisas.

Rasgando de la barbarie el velo,
Con el valor heroico de un cruzado,
Llena tu alma de amor y anhelo
A conquistar el Cielo
Marchas sereno e iluminado.

Con tu fé y doctrina gloriosas
Transformas los salvajes corazones;
Virgenes bosques, selvas misteriosas
Se estremecen gozosas
Al rítmico olor de tus oraciones.

Ungido con el oleo del Divino
Amor de los amores verdadero;
Sin que nada te arredre en el sendero,
Como experto marino
Diriges nuestra barca placentero.

No turbe yo tu placentera calma,
Talvez, en este día, al ofrendarte
En incensante afán, gloriosa palma
Estas trovas del alma,
Versos del corazón, no los del arte.

Flores son sin aroma ni atractivo,
Que crecen repitiendo entre congojas,
En mudo idioma sí, pero expresivo,
Que con tu gloria vivo;
Ya que ni sombra ofrece árbol sin hojas.

Si allá en las selvas y en el bosque umbrío,
Cardos y flores matizados brotan;
Deja que a otros cantares se una el mío,
Como al correr el río
Rosas y espinas confundidas flotan.

Orden tus sienes preciaadas flores,
Al emprender tu alma el raudó vuelo;
Y sea el galardón de tus amores,
Los claros resplandores,
De las almas que te esperan en el Cielo.

PUBLICICOLA

El Corazón de Jesús

Vínculo de unión entre los hombres

Nunca como en los tiempos actuales puede establecerse la comparación entre el Corazón de Jesús, faro de la esperanza, luz que con sus destellos divinos ilumina las sendas de la vida, y los progresos científicos, que si bien es cierto son luz de la inteligencia humana, no obstante muchos de los hombres se han apartado del verdadero camino de la vida porque han creído encontrar oposición entre la razón y la fe, entre el corazón y la inteligencia, siendo certísimo que entre estas cosas reina la más perfecta armonía.

Dios, que con su providencia reina y gobierna todas las cosas, es quien provee de remedios adecuados a los grandes males que aquejan a la sociedad contemporánea.

La sabiduría del mundo, engorriada por el progreso de las ciencias modernas y guiada por el excepticismo, iba a despeñarse en un precipicio: la duda y la incredulidad han sido sus inmediatas consecuencias; los hombres, por los hombres, por los grandes progresos llevados a cabo en el siglo de las luces, se han olvidado de Dios.

El divino Jesús no quiere que la Humanidad siga esa senda de perdición y de duda, y para atraer hacia sí a todas las inteligencias extraviadas, inspiró a una de sus almas predilectas la devoción a su Corazón sacratísimo, manantial infinito de hermosura, donde las inteligencias pueden estudiar la belleza infinita, arcano de la ciencia de Dios, donde las inteligencias entreven a la luz de la fe todas las verdades; faro divino puesto por Dios en su Iglesia para disipar las tinieblas del error y encaminar nuestros torcidos pasos a la verdadera patria.

El Corazón de Jesús; he aquí la tiernísima y nueva devoción que aparece en la Iglesia para enseñar a los hombres el camino de la verdad y de la vida, infundirles alientos para la lucha cotidiana y consuelo en todos los momentos difíciles de la existencia.

El Corazón de Jesús es, además, luz que ilumina la senda de las sociedades

y fuente de amor que une en estrecho lazo a todas las almas justas.

Nunca fueron éstas con tanta crueldad perseguidas como en los tiempos actuales; pues bien, el Corazón de Jesús hace suyas sus penas y sus persecuciones, y, como nunca, las llama dulcemente, diciendo: «Venid a mí todos los que estáis trabajados que yo os aliviaré». *Venite ad me omnes, qui laboratis et onerati estis et ego reficiam vos.*

EL LABARO

APARTADO N.º 39

SEMANARIO RELIGIOSO

OFICINAS: Centro Católico

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

☛ ₡ 0.25 ☛

Sobre el yunque

¿Quién me diera que mis palabras se imprimiesen con punzón de hierro y se esculpiesen en planchas de acero o con un cincel se grabasen en pedernal!

Así se expresaba Job, el atribulado profeta, al vaticinar el dogma trascendental de la resurrección de la carne.

Buril del más templado acero, quisiera también yo fuese mi pluma, que esculpiese en las inteligencias y en los corazones con la firmeza con que se graba en el mármol.

La necesidad urgente

de difundir la Prensa Católica.

¿Qué? ¿Tendré que repetir lo que cien veces se nos ha dicho e inculcado por Papas y por Obispos, por oradores y propagandistas, por estadistas eminentes y por investigadores y concededores indiscutibles de la época en que vivimos, que la prensa católica es hoy por hoy no digo la espada sino el cañón rayado más potente y decisivo en la lucha contra el mal; que la prensa católica es el apostolado más necesario y eficaz; que sin prensa católica, humanamente hablando, los pulpitos y las tribunas, las congregaciones piadosas y otras obras del más apurado celo tam-

balean y se esterilizan para la gran mayoría de las gentes; en una palabra, que el carro triunfal de la gloria de Dios ha de ser hoy movido y conducido por la fuerza impulsora de las prensas católicas?

¿Qué buen católico no ve la luz que proyecta hoy ya por todo el mundo aquella escultural frase del gran Obispo de Maguncia, Ketteler, *si San Pablo viviera en nuestros días se haría periodista?* Exagerado pareció a algunos miopes este dicho, hasta que el gran vidente de la oratoria Sagrada P. Coubé, lo iluminó con los esplendores de su fogoso verbo en uno de sus discursos, e irradió después los fulgores de su verdad en un folleto convincente sobre la prensa.

—¿Qué hizo San Pablo?—decía el orador.—Dejó a otros el cuidado de administrar los Sacramentos, y él se dedicó a sembrar la palabra. Por eso buscaba en todas partes cátedras de donde hacerse oír: cátedra pedía a las sinagogas en todas las ciudades que visitaba, cátedra el arcópagos de Atenas, cátedra el tribunal de Agripa; cátedra el teatro de la gran Diana de Efeso; cátedra la cárcel de Roma. Supongo que alguien hubiese dicho al apóstol «Pablo Pablo, existe una cátedra desde la cual se puede ser oído, no por una pequeña sinagoga, sino por todo el Asia Menor por toda la Siria, por la Palestina, por Egipto, por Grecia, por Italia: en lo alto de esa cátedra podrás predicar tu Cristo, anunciar la Cruz, elevar los pueblos hacia la verdad y la justicia». Estoy seguro que San Pablo hubiera contestado: «¿dónde está esa cátedra para servirme de ella?» y si la hubiese hallado, allí habría permanecido hasta el fin de su vida como los estilistas en lo alto de la columna.

«Esa cátedra no existía en tiempo de San Pablo, pero existe hoy. No está en el templo. El templo tiene su cátedra en que el sacerdote expone la verdad y refuta el error ante quinientos oyentes piadosos. Pero fuera del templo hay otra en que un simple seglar puede hacerse oír de cien mil o de quinientos mil hombres. Esa cátedra es el periódico. Pues bien, yo digo que si San Pablo hubiera dispuesto de ese púlpito en él se hubiera subido....

«El periódico, además de la enorme difusión de su propaganda, tiene otra preciosa ventaja: es una arma que no puede quitarnos el enemigo. Supongo que fundáis a la vez diez escuelas y diez periódicos. ¿Qué será más duradero? Vendrá un Combes que cierre vuestras diez escuelas, pero no se atreverá a suprimir vuestros diez periódicos. «Yo he barrido—decía Combes—dieci-

siete mil establecimientos religiosos... ¡Ah! si nosotros hubiéramos tenido diecisiete mil periódicos, o mucho menos, pero bien redactados y muy leídos, no hubiera barrido Combes esos establecimientos religiosos, sino que el barrido hubiera sido él con todo su bando.

Razones

en que se funda la eficacia e importancia de la Prensa católica.

Se funda primeramente en la misma naturaleza de las cosas y circunstancias de la época; y después, en la experiencia de los hechos.

En cuanto a lo primero, cierto es que, aun cuando de suyo e intrínsecamente considerados, fueran más conducentes y directos otros medios, como los de la explicación del catecismo en las escuelas y la predicación de la palabra divina en los pulpitos; dadas las circunstancias actuales, hay que atender con preferencia, sin descuidar aquellos, al medio de la difusión de la prensa católica.

Y es que el periódico, la revista, el folleto, la hoja suelta, tienden sus alas de papel por todas las esferas sociales, y vuelan, si bien se les impulsa y dirige, por los barrios más faltos de instrucción religiosa, y se introducen, si el ingenio, el celo y el desinterés se prestan, por todos los rincones y rendijas, por los amplios salones de los grandes y por las desvenejadas piezas de los humildes, por el bufete del rábula y por el costurero de la dama, en los talleres y en las oficinas, en los hospitales y en los hoteles, en las tiendas y en los clubs, en los trenes y tranvías, en las calles y en las plazas.

Así se explican las palabras terminantes de los Sumos Pontífices, confirmadas por las razones y testimonios de eminentes prelados y reputados escritores. Tenemos a la vista estos testimonios, y estamos dispuestos a publicarlo, como hasta ahora lo hemos hecho.

Síntesis de todos estos testimonios puede ser el dicho de Veuillot: «hoy día la tinta de la prensa católica es la mejor semilla de cristianos, como en otro tiempo lo era la sangre de los mártires.»

La razón de esta aseveración la expuso con su reconocida elocuencia el gran orador de Notre-Dame, P. Félix fundando su raciocinio en el principio filosófico de que las ideas engendran y gobiernan los actos: *mens agitat molem*, que decían ya los romanos. Y acabó así el sabio jesuita: El poder de la prensa es el mayor poder de los tiempos modernos porque es el poder de multiplicar

indefinidamente todas las manifestaciones del pensamiento, el poder de universalizar, de perpetuar, y de precipitar con el movimiento de las ideas el de las pasiones, y como éstas el de todas las cosas.»

Confirmó estas aseveraciones la autoridad de León XIII, que dijo:

«El pueblo apenas forma hoy sus ideas y apenas ajusta su vida a otra norma que a las del periódico que lee.»

De esta influencia que tiene la prensa en las ideas se deriva ilativamente el influjo que tiene en la opinión pública; y como quiera que—según observaba este propósito el Obispo de Mérida—la opinión forma al legislador, y el legislador la ley y el gobierno; bien se ve que leyes y gobierno serán infensos o equitativos, violadores de toda justicia o conformes al ideal divino, según sea la prensa predominante.

Es, la prensa, según eso el rey absoluto y universal cuya voluntad se impone en las sociedades contemporáneas.

Democratizados como están casi todos los países modernos, ora sean Repúblicas, ora Monarquías constitucionales, el centro del poder está en las mayorías parlamentarias. Estas son las que proponen y discuten, aprueban y votan, hacen o deshacen las leyes. Pero ¿de dónde salen esas mayorías omnipotentes? De las elecciones populares. Y ¿quién prepara y maneja, quién influye e inclina y a la postre decide el éxito de las elecciones? La prensa, el periódico. Luego se impone y gravita sobre la conciencia privada y pública de los católicos la obligación individual y social de oponer al torrente desbordado de la prensa editada por las sectas y el libertinaje, el dique compacto y restaurador de la verdad y del deber, que sea al mismo tiempo pedestal de legisladores católicos, y de leyes sanas, cortadas según el patrón de la doctrina de Cristo.

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires generos de todas clases y calzado.

Nicolás F. Meza Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

Mons. Stork

Engalanamos hoy las columnas de EL LABARO con el retrato del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. don Juan Gaspar Stork dignísimo Obispo de Costa Rica.

El mes de junio es un mes de muy gratos recuerdos tanto para Monseñor Stork, como para los costarricenses. Rememoramos su nacimiento 5 de junio, su bautismo y ordenación sacerdotal 7 de junio, y su onomástico el 24 del mismo mes.

Aunque de origen alemán y costarricense de corazón; ama y quiere a Costa Rica como un hijo y quiere a la madre cariñosa. Desde que Costa Rica le cuenta en su seno es ya un enviado de la Providencia, que no solamente es un centinela vigilante del dogma católico, un sostenedor de las buenas costumbres, un enemigo de los vicios y propagador de las virtudes, sino también un padre amante de los pobres y desvalidos. ¿Quién llega a él y no es socorrido? ¿Quién le pide y no recibe? ¿Qué lágrimas no enjuga? ¿Qué necesidad no remedia?

A un corazón magnánimo une una inteligencia despejada y poco común.

En la escuela, en los liceos y universidades sobresalido como un alumno aventajado, y como profesor ya en Europa ya en Costa Rica, dió pruebas de los profundos conocimientos adquiridos en las afilices ciencias de filosofía, teología y derecho canónico.

Adquiere allá en Roma el título de doctor con aplauso unánime de los examinadores y con parabienes y felicitaciones de sus superiores; y bien podía ya aplicarse a Monseñor Stork aquellas palabras del Exodo: «Et implevi eum spiritu Dei, sapientia et intelligentia, et scientia in omne opere.»

En la cátedra del Espíritu Santo se deja ver como apóstol celosísimo de la verdad evangélica.

En el trato social siempre está con el rostro afable y sereno para todos, accesible y amoroso, dejándose ver de todos a todas horas y no conservando de su dignidad más privilegio que el de poder ser importunado; entre él y los costarricenses nunca hay más barrera que el respeto nacido de la discreción del que se le acerca.

Al lado de Monseñor Stork los

sacerdotes estamos en amena conversación, del amigo para con el amigo, del padre que abre los brazos para el hijo que va a recibir consejo en la duda y consuelo en la aflicción.

Para concluir podemos decir que los bienes del Ilmo. Sr. Obispo están divididos en tres partes: una para los pobres, otra para el culto y la otra para la prensa católica. Todas estas obras son honra no solo para el dignísimo Prelado sino también para toda Costa Rica.

En este fausto día EL LABARO eleva sus preces al Cielo, rogando al Todopoderoso conserve la preciosa existencia de nuestro Prelado, que para nosotros es el faro que nos guía y nos libra de los arrecifes y escollos que muy a menudo vislumbramos en nuestra ruta. Que el Espíritu Consolador ilumine su inteligencia para dirigir con acierto la magna porción del rebaño de Cristo, le consuele en sus tribulaciones, le conforte en sus desmayos y le conceda la clarividencia en los áridos problemas de su Apostolado. Son nuestros votos.

El Corazón de Jesús y el corazón del pueblo

Hay dos corazones que nacieron para vivir unidos. El del pueblo y el de su Salvador. Sustraer a la vida cristiana el corazón del pueblo, es lo mismo que arrancar una planta de su suelo natural y de su clima propio para llevarla a un suelo extraño, donde solo le espera la muerte.

«Venid a mí todos los que trabajáis y estáis oprimidos, que yo os aliviaré.» Es decir, venid a mí los pobres que lucháis con vuestra desgracia, los débiles a quienes oprime la injusticia, los que ganaís el pan con el sudor de vuestro rostro, que yo os consolaré en vuestras aflicciones y os ayudaré en vuestras faenas.

A nadie mejor que al pueblo cuadrán estas palabras. En ninguna parte de su Evangelio dirige Jesús palabras parecidas a los ricos, a los poderosos, a los felices de la tierra.

El es el padre de todos; pero su

amor, su predilección, su cariño, lo pone en los *oprimidos*, en los que *trabajan*.

¿Que cosa mas natural que los oprimidos y los que trabajan busquen en El, el apetecido consuelo!

Jesús ofrece aliviar al pobre, y, en efecto, le alivia cuando ese pobre va a El ¿Como? De muchas maneras, pero de dos muy principales.

Co sus promesas y con sus dones.

La *esperanza* y la *paz*, son dos tesoros siempre dispuestos a enriquecer el corazón de todo desgraciado que vá a Jesús.

Paz y esperanza; elementos bastantes a convertir en luz las tinieblas, en placer los dolores y en ligeras cargas los más pesados yugos del trabajo.

Para el poderoso, para el ambicioso, para el que no trabaja ni sabe hacerse pobre aun en medio de sus riquezas, despegándolas de su corazón y dándoles el destino que Dios manda, no hay ni puede haber paz ni esperanza.

Los tesoros de Jesús se han hecho para el pobre trabajador y oprimido que le busca. Así se comprende la necesidad que tiene el pobre de buscar a Jesús, y así se comprende también toda la vileza que encierra la infame obra de la des cristianización del pueblo.

No bastaba a los grandes ambiciosos oprimirle y hacerle instrumento inconsciente de sus torcidos proyectos, llevándole cien veces al matadero de las revoluciones armadas.

No le bastaba vejarle y esquilmarle, reduciéndole a la miseria a fuerza de ensayar en El todas las cábalas y todos los sistemas, hasta los más absurdos.

Era preciso más. Era preciso arrancarle también del corazón lo único que le quedaba: la paz y la esperanza; joyas que enriquecen su pobreza, virtudes que endulzan su amargura, últimos elementos de bienestar a él, y solo a él, concedidos.

Y ¿porqué tanta crueldad? Muy sencillo: por que el pueblo que conserva esos elementos lleva en el alma su propia redención, y se hace inaccesible a todas las seducciones con que le brindan los que solo tratan de corromperle con el fin de explotarle.

¡Ah! pueblo bondadoso y sencillo, cuando acabarás de conocer todo esto! No hay nadie tan enemigo

tuyo como aquel que trata de des cristianizarte... Nadie llegaría a hacerte mas daño que aquel que arrencase por completo de tu corazón el amor de los amores, aquel gran amor que da la paz en la tierra y prepara la vida en el cielo.

Jesús en su Evangelio afirma que *su yugo es suave y su carga ligera*. Compara esa carga con la que echan sobre tus hombros, los que en vez de enseñarte a amar como El amó, te enseñan a aborrecer como aborreciera el hijo de la luz caído en las tinieblas, x veraz cuanta diferencia.

Por una parte la paz y la esperanza, por otra el odio y las malas pasiones.

Por una parte la felicidad, aun en medio de la pobreza; por otra la desdicha aun en medio de la mas grande abundancia.

¡Ah! en verdad que la comparación es por demás interesante y vale la pena de ser detenidamente estudiada. Cuando hayas hecho ese estudio, ya verás cuan cierto es que tu felicidad solo consiste en dejar latir tu corazón en armonía con aquel corazón que siempre latió por tí y para tí.

Entonces y solo entonces, comprenderás toda la extensión del daño que intentan hacerte los que quieren arrancarte a la vida cristiana para llevarte a regiones extrañas donde exhalarías tu vida como esas plantas arrancadas a su propio suelo, que mueren al primer soplo del invierno.

C.

SERENATA

—:o:—

AL FEMINISMO

—:o:—

Invitado un amigo para que descolgara su enmohecida peñola y escribiera algo en favor del feminismo dedicándole una *serenata*; después de apuntadas algunas ideas, examinado el asunto, acabó diciendo que por *circunstancias inciertas* no quería publicar el artículo.

Yo respetando esas *circunstancias*, recogí con la punta de mi acero sus ideas y hechas mías, las traspaso a este papel en honra y prez del *feminismo*.

Caballeros y caballeras: Ahora que contemplamos (aunque desde la barrera) la horrible carnicería europea, vislumbramos también la solución a los grandes problemas sociales.

Y no crean ustedes que el negocio sea nuevo en absoluto: no, señores, no; muchas veces y en varias partes del globo terráqueo la cara mitad del gé-

nero humano se ha alzado para dar con los calzones a la otra mitad y en la mitad de la cara.

Bien que si Cleopatra no hubiera tenido tan perfecta su nariz, no se hubieran roto los hocicos por tan bella matrona el triunviro Marco Antonio y sus compinches en la batalla de Accio. Quiero decir con esto: que así como aquella *doncella* de la antigüedad con su apéndice nasal alborotó medio mundo, así ahora las hay que con su apéndice intelectual remueven el mundo entero. ¡Por fin comprendieron su destino!... Ya en otros tiempos sentí esa alegre satisfacción que todo cuanto sea progreso me produce. Me refiero a algunos años atrás, cuando en la descarrilada Europa se quería introducir la *falda-pantalón*.

Pero ese mundo reaccio... esos filósofos sistemáticos chapados a la antigua, que ignoran que hay mujeres que andan como los cangrejos, digo, como los hombres, alzaron su estridente grito y la honesta *falda-pantalón* por fuerza, sépanlo bien, por viva fuerza ¡oh iniquidad!... hubo de retirarse en medio de la universal rechifla!... Ahora la humanidad está pagando en la guerra actual sus escrúpulos y desdenes. Porque estoy bien seguro que ninguna de esas amazonas ha salido para ayudarla al campo de batalla; y ¿sabéis por qué?... Porque como no usan pantalones, los pliegues de sus faldas, o su falda estrecha, se lo estorban ¡claro! para el caso de una heroína y gloriosa retirada!

Así, en todo tiempo, hay algunas mujeres que se desuelgan por las ventanas de sus caprichos para entrarse en *hogar ajeno para ganarse la vida*. (Confieso sinceramente que este último punto no lo he puesto yo sino el cajista, pues yo defendiendo que bien les haya donde quiera que se metan.)

Según la estadística, las mujeres que por término medio corresponden por cada varón son veinticuatro y media, más o menos... Si tenemos en cuenta los terribles ataques de Verdún y el asesinato, que acaeció ayer en un rincón de la Calabria... por lo menos... por lo menos... a cada hombre corresponden, a buen seguro, ciento veinte mujeres y tres cuartos de lo mismo: lo cual ya es una cifra muy alarmante, especialmente los *cajistas*.

Por eso es muy justo, que viéndose superiores en número a los hombres quieran ocupar sus plazas. Por eso y nada más que por eso claman algunas varonas por derechos iguales a los de los hombres... ¡Justo! ¡muy justo! ¿por qué no?... ¿Por qué no han de ocupar los bufetes, llegar a los estrados y defender causas, especialmente las pérdidas, cuando las hemos visto en traje de luces en plazas de toros y echar a éstos un requiebro con la punta de las banderillas y un suspiro en el filo de su espada?... ¿No es más noble el *Porro* que el *toro*, aún cuando no vaya en ello más que una letra?...

Decía mi abuelita cuando ya de puro anciana no le quedaba un solo pelo en la cabeza: *¿Sabéis por qué las mujeres tienen los cabellos largos...? ¿...? Pues, porque tienen las ideas cortas!*... ¡Dios

haya perdonado a mi pobre vieja, que en su vida cometió otro deslíz que preferir esta mentira, aunque sin malicia! Pero es cuestión de demostrar lo contrario.

Si, señores; las mujeres pueden también como los hombres defender causas judiciales, y sin peligro de que el bigodito fiscal se *sonroje* al tener que pleitear con alguna *candorosa doncella* o *reverenda matrona*. En adelante esas mujeres cruzadas las piernas y, si quieren, cigarro en boca, demostrarán que como el humo de su tabaco, así deben estumarse las ilusiones de los hombres hacia ellas, pues ya es falso que, así como éstos gobiernan con la inteligencia, ellas lo hagan solo por medio del corazón.

¡Iguales derechos!... ¿Quién se los puede negar?... ¿Alguien ha demostrado, por ventura, que Terencia, mujer de Cicerón, no fuera una *fiscal* de oficio? ¿Quién desempolvando algún papyrus antiguo se ha encontrado conque el severo Catón, llamado el Censor, no tuviera que vérselas en los destinos de la vieja Roma con alguna *Catona*?... Pues mientras no conste lo contrario ¿por qué negarles el derecho de salir por esas calles para votar y ser *boadust*!...

¡Iguales derechos! ¡sí, señores!... Y al pedir igualdad de derechos piden también *iguales deberes!* es correlativo y esta última petición es para todos la más honrosa... ¡Muy bien!... ¡a lucir, pues, los calzones del soldado! Y ya que los hombres por defender nuestros hogares y el fruto de nuestro amor han vertido casi toda su sangre y sufrido todos los rigores de la guerra... ¡a la calle!... ¡a las armas!... Y mientras los hombres encienden el fuego de la cocina, vosotras valientes hijas del feminismo... ¡a la lucha!... ¡cuidado con chillar!... ¡cuidado con desmayarse!... ¡ni... de miedo en los calzones, porque vuestros maridos tendrían que lavarlos y tal vez, no sepan hacerlo todavía!...

Y los magistrados, diputados y ministros viendo que los litigios y asuntos públicos se les escapan, al ver pasar a las togadas de nuevo cuño, ellos acallando a las criaturas, a cual cuidado se habrán de dedicar y haciendo un pucherito exclamarán: *¡Morituri vos salutem!*... los que se mueren (de hambre) os saludan!... Porque, eso sí: todos acudirán a vuestros tribunales como más divertidos... ¡El feminismo habrá triunfado!...

FIGARO

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarzacas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visítad EL SOL: baratura, bondad y economía.

Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el Colegio Seminario de San José

¡Cuán dilecta tabernacula tua Domir!e! Beati qui habitant in domo tua! Así exclamaba el Rey David y el eco de su alabanza repercutía en el Seminario el domingo 18 de los corrientes:

¡Cuán amables son tus moradas, Señor; felices los que viven en tu casa!

La entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el Seminario resultó una hermosa fiesta, y tan hermosa que me he propuesto describirla. Para no omitir detalle alguno y para recalcar la belleza del conjunto, es bueno decir algo sobre los preparativos de la fiesta.

El sábado 17 se notaba en el Seminario un raro movimiento. Reflejábase en el rostro de los superiores cierta alegría; vivo entusiasmo animaba a los colegiales; la preocupación de todos rayaba en frenesí. En los corredores del Seminario Menor se levantaban arcos, sembrábanse plantas de adorno, se colgaban banderas; preparábanse los alumnos a la consagración de sus corazones al adorable Corazón de Jesús; le adornaban un trono, pedían su reinado.

En el Seminario Mayor todo era animación. Los mayoristas querían consagrarse al corazón de su Maestro Divino, querían brindarle tributo de adoración; preparaban un trono elegante al Señor de sus corazones.

Quien tejía guirnaldas, quien ensartaba flores en graciosos ramilletes; unos limpiaban el patio del recreo, otros construían el altar; para decirlo de paso, hay mayoristas que tan prestos desarrollan un tema dogmático, como resuelven un caso de moral, como describen una verdad filosófica, y todo con gracia y maestría admirables, como arreglan un altar con los secretos del arte.

Al fin de tanta labor, de tanto afán y como exponente de amor al

Sagrado Corazón, ergúfase un altar tan bello, como es bello el resultante de muchos pensamientos unísonos, de la unión de voluntades en vasallaje de amor.

Amaneció el domingo tan esperado y llegó la hora deseada para entronizar solemnemente al Señor de la mies, al adorable Corazón de Jesús.

La ceremonia debía efectuarse a las 11 y 30 a. m. El Ilmo. Señor Obispo revestido de pontifical entonó el «Veni Creator Spiritus» y le siguieron en el canto los profesores, mayoristas y alumnos. La capilla semipública ofrecía un espectáculo arrobador. El Clero del colegio con su blanco sobrepelliz; los alumnos y congregantes marianos precedidos de su estandarte, los hermanos legos y la concurrencia invitada, llenaban el local.

Se organizó la procesión al primer altar donde se haría la entronización para los alumnos del Menor. La procesión ofrecía un aspecto bellísimo; todo era poesía y encantos. El Sr. Obispo bendijo la imagen que debía colocarse en el primer trono. Consagró al Sagrado Corazón la juventud colegial, imploró su reinado con palabras de hombre de fé y de padre amoroso. Los niños cantaron villancicos al Corazón Divino y luego continuó la procesión hacia el patio del Seminario Mayor, donde estaba el altar de los mayoristas. Durante la procesión se cantaron las letanías del Sagrado Corazón con tanta fé, con amor tan ardiente, que conmovieron al más duro de los corazones.

Estamos en el altar de los mayoristas. ¡Qué primor! Azucenas fragantes, blancos lirios, matizadas rosas cercaban la imagen sagrada y semejaban un pedazo de cielo. Guirnaldas y ramos, banderas y flores lucían su hermosura, como ardían los corazones en llamaradas de amor. Los mayoristas que ufanos ofrecían a su amado lo más exquisito de la naturaleza, también le cantaron estrofas a cuatro voces, canciones bellas que remedaban célicos cantares. Consagró el Sr. Obispo al Sagrado Corazón la porción del santuario, la escuela de sus futuros apóstoles. Los mayoristas brindaron a Su Señor los ramos de flores, le consagraron sus vidas y le pidieron el reinado de su Amoroso Corazón.

Nos trasladamos al altar de los hermanos legos. Su oferta era hu-

milde y sencilla como ellos lo son; le consagraron sus labores en vez de rosas, sus penas en lugar de jazmines y el sacrificio de su voluntad.

Regresamos a la capilla. Allí hay otra imagen. ¿Quién se consagra? El Superior, Profesores y el colegio entero. Suplicó el Prelado con vivas y ardientes palabras que reinara en el colegio donde se alistaban soldados para librar las batallas de la fé; donde se educan predicadores de la doctrina, los apóstoles de mañana.

Por último, el Sr. Obispo hizo una plática alusiva al acto. Imposible describir la emoción del Padre amoroso al contemplar la parte más querida de su rebaño entregándose de lleno al Sagrado Corazón de Jesús para servirle como súbditos fieles, para corresponder a sus invitaciones amorosas.

Terminó la fiesta con la bendición episcopal.

Al día siguiente amanecieron rotas las guirnaldas y marchitas las flores, pero en nuestros corazones arde fresco y puro el amor divino. Somos del Corazón de Jesús y El es nuestro Rey.

Corazón Santo, Tú reinas ya; Tú nuestro encanto, siempre serás!

J. GONZÁLEZ Z.

NOTAS GENERALES

Con motivo de la celebración del día onomástico de S. S. Ilma. Mgr. Juan Gaspar Stork, el Centro Católico de Heredia acordó dirigirlé una atenta y respetuosa felicitación. Nada más justo que ese acto de simpatía y adhesión a nuestro ilustre Prelado que con paternal bondad ha patrocinado nuestro Centro, impartiéndonos su aprobación a los Estatutos en frases impregnadas de cariño y aliento, autorizando la publicación de este semanario órgano de la Sociedad; y manifestando en diferentes ocasiones su satisfacción por nuestros trabajos de acción social católica.

Quiera Dios bendecir las labores del Centro para que encaminadas siempre por la senda de la virtud y del deber, sean dignas de la aprobación de nuestro distinguido protector y Presidente Honorario, Mns. Stork.

La Congregación Mariana de caballeros de la ciudad de San José, dedicó a Monseñor Stork una velada con ocasión también de su día onomástico. Con gusto publicaremos una crónica que hemos solicitado a tan simpática fiesta.

Es ya un hecho la ruptura de relaciones entre los Estados Unidos y México; de modo que tendremos el azote de la guerra en nuestro continente, viniendo esto a empeorar las dificultades económicas que sufre el mundo entero con motivo de la colosal guerra europea. Pidamos, con mayor insistencia, a Dios nos devuelva el inestimable don de la paz, perdonando las faltas que tienen irritada su divina justicia.

Murió en esta ciudad la estimable señora doña Mercedes Viquez v. de Solera. Presentamos a todos sus hijos y demás parientes el testimonio de nuestra sincera condolencia.

Nuestro apreciable amigo don Alberto Chaverri Vargas ha tenido la fineza de participarnos el matrimonio de su hija Ester con el señor don Víctor Manuel Zamora.

Agradecemos la participación y hacemos votos al Cielo para que derrame, sobre el hogar que va a fundarse, copiosas bendiciones.

La policía de investigación de la capital desenbrió una bien organizada cuadrilla de ladrones, que son los autores de los robos efectuados últimamente en la joyería de Siebe, en el almacén de Knorr y en otros importantes establecimientos comerciales. El jefe principal de esa misteriosa sociedad, Carlos Soto Díaz, apresado por el Comandante Pinaud, logró escaparse de una Sección de Policía; pero fué nuevamente capturado en la villa de Estrada, de modo q' ahora está entre rejas en compañía de sus cómplices, con gran satisfacción del comercio capitolineo, que estaba alarmado por sus frecuentes y hábiles fechorías.

Ha sido nombrado cura de Alajuela el Ilustre Canónico Licenciado don Ricardo Zúñiga, a quien con tal motivo felicitamos cariñosamente, la mismo que a sus nuevos feligreses que van a tener un cura tan ilustrado y virtuoso, digno sucesor del inolvidable Monseñor Volio.